

SANDRINE DIXSON-DECLÈVE - OWEN GAFFNEY - JAYATI GHOSH  
JORGEN RANDERS - JOHAN ROCKSTRÖM - PER ESPEN STOKNES

# LA TIERRA *para* TODOS

Una guía de supervivencia para la humanidad



Un informe para el Club de Roma



POPULAR  
ACADÉMICO

Traducción de  
María Julia De Ruschi

COLECCIÓN POPULAR

944

LA TIERRA PARA TODOS

Traducción de  
MARÍA JULIA DE RUSCHI

SANDRINE DIXSON-DECLÈVE  
OWEN GAFFNEY - JAYATI GHOSH  
JORGEN RANDERS - JOHAN ROCKSTRÖM  
PER ESPEN STOKNES

# LA TIERRA PARA TODOS

Una guía de supervivencia  
para la humanidad

Un informe para el Club de Roma



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - CHILE - COLOMBIA - ECUADOR - ESPAÑA

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición en inglés, 2022

Primera edición en español, 2024

---

La Tierra para todos : una guía de supervivencia para la humanidad / Sandrine Dixson-Declève ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2024.

262 p. ; 14 × 21 cm. - (Popular)

Traducción de: María Julia De Ruschi.

ISBN 978-987-719-465-4

1. Ecología. 2. Recursos Naturales. 3. Desarrollo Sustentable.  
I. Dixson-Declève, Sandrine II. De Ruschi, María Julia, trad.

CDD 570

---

### *Distribución mundial*

Primera edición de New Society Publishers Ltd., Isla Gabriola, Columbia Británica, Canadá

Título original: *Earth for All. A Survival Guide for Humanity*

ISBN de la edición original: 978-0-86571-986-6

© 2022, New Society Publishers Ltd.

© 2022, Club de Roma

D.R. © 2024, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.

Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina

fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México

www.fondodeculturaeconomica.com

Diagramación de interior: Hernán Morfese

Corrección: Candela Martínez Jerez y Patricia Motto Rouco

Edición al cuidado de Fabiana Blanco y Marina D'Eramo

ISBN: 978-987-719-465-4

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

Hecho el depósito que marca la ley 11723

## ÍNDICE

<i>Palabras preliminares de Christiana Figueres . . . . .</i>	11
<i>Palabras preliminares de Elizabeth Wathuti . . . . .</i>	15
<i>Nota preliminar para América Latina . . . . .</i>	19
I. <i>La Tierra para todos. Cinco cambios extraordinarios para la equidad global en un planeta saludable. . . . .</i>	25
¿Colapso o avance? . . . . .	29
Una breve historia de los futuros escenarios . . . . .	36
Acerca de <i>Los límites del crecimiento</i> y las fronteras planetarias . . . . .	41
La iniciativa <i>La Tierra para todos</i> . . . . .	49
La gente apoya el cambio de los sistemas económicos . . . . .	56
II. <i>Explorando dos escenarios. ¿Demasiado poco y demasiado tarde o el Gran salto? . . . . .</i>	59
Una breve reseña de 1980 a 2020 . . . . .	66
Escenario 1: Demasiado poco y demasiado tarde. . . . .	68
Escenario 2: el Gran salto . . . . .	81
¿Qué escenario creamos entre todos? . . . . .	87
III. <i>Despidiéndonos de la pobreza . . . . .</i>	93
¿Cuál es nuestro problema actual? . . . . .	95
Revertir la pobreza abordando sus desafíos. . . . .	101
Solución 1: ampliar el espacio político y manejar la deuda . . . . .	103
Solución 2: transformar la arquitectura financiera . . . . .	104
Solución 3: transformar el comercio global . . . . .	106
Solución 4: mejorar el acceso a la tecnología y dar un salto hacia adelante. . . . .	107
Barreras a las soluciones . . . . .	108
Conclusiones: el cambio de la pobreza . . . . .	111

IV. <i>El cambio de la desigualdad. “Compartir los dividendos”</i> . . . . .	115
Los problemas de la desigualdad económica . . . . .	119
Un Gran salto hacia una mayor igualdad . . . . .	128
Superar las barreras a las palancas de la igualdad . . . . .	134
Conclusiones . . . . .	135
V. <i>El cambio del empoderamiento. “Lograr la equidad de género”</i> . . . . .	139
Población . . . . .	142
Dándole la vuelta a todo . . . . .	145
Transformando la educación . . . . .	148
Independencia financiera y liderazgo . . . . .	152
Una pensión segura y un envejecimiento digno . . . . .	154
Conclusiones . . . . .	155
VI. <i>El cambio alimentario. Volver saludable el sistema alimentario para las personas y el planeta</i> . . . . .	157
Consumiendo la biósfera de la Tierra . . . . .	159
Solución 1: revolucionar la forma en que cultivamos . . . . .	164
Solución 2: cambiar nuestras dietas . . . . .	170
Solución 3: eliminar la pérdida y el desperdicio de alimentos . . . . .	172
Barreras . . . . .	175
Conclusiones . . . . .	178
VII. <i>El cambio energético. “Electrificar todo”</i> . . . . .	181
Desafíos . . . . .	184
No mires hacia arriba . . . . .	186
Solución 1: introducir la eficiencia sistémica . . . . .	188
Solución 2: electrificar (casi) todo . . . . .	190
Solución 3: crecimiento exponencial de nuevas energías renovables . . . . .	191
El cambio energético en el análisis de Earth4All . . . . .	194
Barreras . . . . .	195
Conclusiones . . . . .	202
VIII. <i>Del capitalismo de “El ganador se lo lleva todo” a la economía para todos de Earth4All</i> . . . . .	205
Un nuevo sistema operativo económico . . . . .	205

El surgimiento del capitalismo rentista . . . . .	208
Repensar los bienes comunes en el Antropoceno . . . . .	210
El tablero del juego económico convencional . . . . .	214
Reconfigurando el tablero de juego . . . . .	218
El cortoplacismo: el camino hacia un sistema financiero parasitario . . . . .	222
Poner en práctica el cambio de sistemas . . . . .	223
Cómo resolver el fracaso del sistema . . . . .	225
Conclusiones . . . . .	228
IX. <i>Un llamado a la acción</i> . . . . .	231
¿Está la Tierra para todos más cerca de lo que pensamos? . . . . .	233
Un coro de voces . . . . .	237
<i>Apéndice. El modelo Earth4All</i> . . . . .	241
Propósito del modelo . . . . .	241
Historia del modelo . . . . .	242
Los principales sectores del modelo . . . . .	243
Diagrama de bucles causales del modelo . . . . .	246
Novedad del modelo . . . . .	246
El juego de <i>La Tierra para todos</i> . . . . .	248
<i>Índice de nombres</i> . . . . .	249
<i>Colaboradores</i> . . . . .	251
<i>Acerca de los autores</i> . . . . .	257



## PALABRAS PRELIMINARES

Christiana Figueres\*

MILLONES DE PERSONAS en todo el mundo están sufriendo profundamente como resultado del caos climático, la degradación ambiental y una desigualdad perversa. Durante demasiado tiempo el sistema multilateral y la sociedad civil han definido y descrito estas múltiples crisis por separado, cada una con su propio conjunto único de soluciones, a menudo en competencia entre sí. De hecho, son diferentes aspectos de lo que podríamos entender como una metacrisis.

*La Tierra para todos* nos muestra cómo abordar estas crisis en su conjunto y eso es lo que la convierte en una lectura tan crítica. Es un camino de posibilidades, imbuido de un optimismo obstinado y acuciante. *La Tierra para todos* no disimula los hechos o el contexto actual, ni ofrece una visión utópica del futuro. Lo que este libro nos muestra es que es posible evitar el aumento de las tensiones sociales, el creciente sufrimiento humano y la progresiva destrucción medioambiental si realizamos cinco cambios extraordinarios en los desafíos interconectados.

Mientras nos preparamos para estos desafíos, nos sería útil entender que están interconectados no solo en el terreno social y económico, sino fundamentalmente en su origen. La crisis climática, la crisis de la naturaleza, la crisis de la desigualdad, la crisis alimentaria, todas comparten la misma raíz profunda: el extractivismo basado en principios extrínsecos. Este extractivismo no solo agota el planeta, el suelo de la Tierra misma, sino que también agota nuestras almas humanas.

\* Exsecretaria ejecutiva de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC, por sus siglas en inglés) y una de los artífices del Acuerdo de París, cofundadora de Global Optimism y copresentadora del podcast climático *Outrage+Optimism*.

Para llevar adelante el buen trabajo necesario para regenerar nuestro planeta y nuestras sociedades, para transformar nuestros sistemas económicos de manera que podamos ver los cambios positivos con nuestros propios ojos, debemos también regenerar lo que es palpable para cada uno de nosotros en nuestro interior.

Necesitaremos una mentalidad generosa y optimista para hacer acopio del coraje necesario para transformar las economías de modo que lo primero sean los seres humanos y el bienestar planetario. Después de todo, la economía es un sistema que diseñamos nosotros, los seres humanos. En su forma actual, la economía global refleja un descuido crónico de nuestro mundo interior y de lo que los seres humanos más valoramos. Premiamos la competencia en lugar de la cooperación. Recompensamos la destrucción del medioambiente en lugar del equilibrio con la naturaleza. Recompensamos ganancias a corto plazo en lugar de paz y prosperidad a largo plazo para las futuras generaciones.

Para cambiar esto, el mundo interior, invisible dentro de cada uno de nosotros, también necesita regenerarse, con compasión y solidaridad hacia nosotros mismos y de unos hacia otros. La metacrisis no es solo extrínseca; si bien sale al exterior de nosotros mismos, es intrínseca: existe dentro de nosotros.

Cuando asumí el cargo de secretaria ejecutiva de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), durante mi primera conferencia de prensa me preguntaron si pensaba que era posible llegar a un acuerdo sobre el cambio climático. Solté: “¡No durante mi tiempo de vida!”. Pero tan pronto como dije esas palabras, que reflejaban fielmente el estado de ánimo predominante, me di cuenta de que, si queríamos lograr un acuerdo global, tendría que cambiar de actitud. Yo, personalmente, tendría que convertirme en un faro de posibilidades. Entonces me puse a trabajar intensamente para transformar la actitud de la gente, empezando por mí misma. El viaje fue largo, difícil e involuó a miles de personas trabajando juntas. El resultado final fue el histórico Acuerdo de París sobre el cambio climático apenas unos años después.

El cambio de sistemas a gran escala es sorprendentemente personal. Empieza con cada uno de nosotros, con lo

que priorizamos, lo que estamos dispuestos a defender y cómo decidimos mostrarnos en el mundo: somos los autores del próximo capítulo en la historia de la humanidad.

Por lo tanto, animo al lector, especialmente si es un líder en su comunidad, empresa o ciudad, a que haga una pausa por un momento antes de sumergirse en este excelente texto para darse vuelta y enfrentarse a sí mismo. Piense muy cuidadosa y conscientemente en el Gran salto que debe —y puede— dar dentro de sí para contribuir plenamente al extraordinario Gran salto del cual *La Tierra para todos* tan generosamente nos ofrece la hoja de ruta.

## PALABRAS PRELIMINARES

Elizabeth Wathuti\*

ALGUNOS DE LOS MEJORES y más intensos momentos de mi vida tuvieron lugar mientras estaba sentada a orillas del río, contemplando el fluir del agua y viendo los árboles meciéndose con el viento. En esos momentos es posible sentir nuestra verdadera conexión con la naturaleza. La naturaleza es el aire que respiramos, el alimento que comemos y está relacionada con nuestra salud y nuestro bienestar. La belleza de la naturaleza nos puede hacer sentir felices, y así es como podemos sentirnos en paz.

Ver la naturaleza destruida puede hacernos sentir mucha rabia; me hace sentir mucha rabia. Incluso mientras trabajo para ayudar a los niños a plantar árboles dentro de sus recintos escolares cada día, en todo el mundo enormes máquinas todavía talan bosques enteros más rápido de lo que tardamos en chasquear los dedos, para extraer “riqueza” para exportar. Los ríos están contaminados con sustancias tóxicas y plástico que destruyen nuestra capacidad de encontrar alegría al sentarnos en sus riberas y de acceder a agua potable.

La crisis humanitaria resultante de esta relación ecocida con la Tierra está empeorando rápidamente. La pobreza y la desigualdad están creando diferencias intolerables entre y dentro de los países. Hoy en día millones de personas en todo el Cuerno de África se enfrentan a problemas de inanición relacionados con el clima. La situación es impactante. He visto vidas y medios de subsistencia devastados por la sequía en mi país de origen, Kenia. He visitado y conversado con comunidades de Wajir que están perdiendo la esperanza en el futuro.

\* Activista medioambiental y climática, fundadora de la Iniciativa Generación Verde.

Y, aun cuando pierden su ganado y sufren enormemente, muchos en estas comunidades rurales todavía no conocen la magnitud de la crisis climática. No saben que la crisis que viven está teniendo lugar en todo el mundo, traspasando fronteras, como resultado de un sistema económico global que está gravemente en crisis.

Al mismo tiempo, parece que nuestros líderes mundiales realmente no entienden o no sienten el dolor de la crisis climática y su devastador impacto en las personas, a pesar de todo lo que se les ha dicho. Parecen no ver que el sistema que tenemos ahora no funciona para la mayoría de la gente.

La profesora Wangari Mathai, una de mis mayores fuentes de inspiración, dijo: “Quienes comprendemos, quienes sentimos con fuerza, no debemos cansarnos. Nosotros debemos persistir. La carga recae sobre los que saben. Nosotros somos los que nos preocupamos y nos vemos obligados a actuar”.

Les he pedido a nuestros líderes mundiales que abran sus corazones y sientan el dolor y el sufrimiento. Les he pedido que escuchen la verdad y actúen con compasión porque creo que la voluntad de actuar debe venir de lo profundo de nuestro interior. Tenemos la capacidad humana de preocuparnos profundamente y luego actuar.

Si abrimos nuestros corazones, las semillas de la acción transformadora prosperarán. Podemos dar un Gran salto desde las crisis interconectadas que enfrentamos hacia un futuro con un clima estable, aire limpio, agua limpia y seguridad alimentaria para todos. Pero para ello necesitamos cambiar nuestra forma de pensar y necesitamos empezar a contar nuevas historias sobre lo que es importante y lo que es posible. Por eso las historias de este libro son tan importantes, porque ponen el bienestar de las personas en el centro de las soluciones.

Eliminar la pobreza y abordar la desigualdad juntos para que nuestras sociedades puedan hacer frente a la crisis climática y su impacto es exactamente lo que Wangari Mathai defendió cuando comenzó su valiente trabajo plantando árboles. El núcleo central del trabajo de la profesora Mathai para detener la deforestación tiene como objetivo empoderar a las mujeres: darles los medios para obtener combustible,

alimentos, alojamiento e ingresos para sostener la educación de sus hijos.

*La Tierra para todos* es un llamado a participar en este trabajo y este pensamiento interconectados. Es un recordatorio de cuán enormes son las transformaciones que debemos hacer, de que es posible cambiar el sistema que hemos construido, y está lleno de nuevas ideas sobre cómo poner el bienestar y la dignidad, la cooperación y la solidaridad en la raíz misma de la acción.

Me encanta concebir las asambleas ciudadanas como una forma poderosa de hacer llegar las voces de la gente y sus ideas para el cambio a nuestros líderes globales, y espero que miles de estas asambleas puedan florecer. Gracias al legado de la profesora Mathai y por mi trabajo sé que las personas pueden ser agentes de su propio futuro, incluso cuando los desafíos que enfrentan resultan abrumadores. Y sé que nuestros líderes tienen corazón. Mi deseo es que abran sus corazones para que todos podamos trabajar juntos por un futuro que este libro dice que se puede alcanzar.

Espero que usted pueda encontrar un hermoso árbol o río para sentarse junto a él y leerlo.

## NOTA PRELIMINAR PARA AMÉRICA LATINA

Gonzalo D. L. del Castillo\*

EN 1972 se publicó *Los límites del crecimiento*. El informe —encargado por el Club de Roma al Instituto Tecnológico de Massachusetts— alumbró, respaldado por modelos computacionales y dinámica de sistemas, los posibles escenarios futuros para la humanidad, según esta optara por diferentes senderos de desarrollo y crecimiento.

El informe llega a una conclusión que hoy suena a verdad de Perogrullo: nuestro planeta es finito. Por lo tanto, tiene límites físicos infranqueables, razón por la cual también es limitada la capacidad de crecimiento económico y material exponencial sostenido en el tiempo, y se hace directamente imposible la pretensión de un crecimiento infinito. De esta conclusión derivó otra que, a modo de advertencia, señalaba que, si los modelos de crecimiento y sobreexplotación que imperaban en aquellos tempranos años setenta mantenían sus tendencias, la capacidad de carga del sistema finalmente se sobrepasaría, alcanzando sus límites en algún momento dentro de los cien años posteriores a la publicación del informe; al cabo de lo cual, sobrevendría el colapso de la sociedad, con una caída abrupta de la población y el bienestar humano.

La única opción viable para evitar este desenlace consistía en reducir a niveles sostenibles los caudales productivos de las sociedades humanas. O dejar que la naturaleza forzara el cambio a través de la ruptura del equilibrio climático y ambiental, o a través de la escasez de alimentos, energía y recursos materiales. En última instancia, tanto lo uno como lo otro dependan entonces —y dependen aún más hoy— de nuestras propias acciones u omisiones.

El modelo proyectivo del Club de Roma generó un sisma sin precedentes. Su enfoque sistémico, su respaldo acadé-

\* Director ejecutivo del Capítulo Argentino del Club de Roma.

mico, su modelo computacional y su visión matematizable del mundo le confirieron el peso necesario para habilitar un debate nunca antes dado y que, lo sabemos hoy, se erige como el más relevante y urgente que alguna vez haya tenido que dar la especie humana.

Pero a pesar de sus aciertos, el informe no dejaba de ser un modelo proyectivo que, en su base, ignoraba —o parecía ignorar— que las diversas formas de proyectar el futuro, de modelar sus eventuales florecimientos o colapsos, responden en gran medida a preconceptos, a formas determinadas y heredadas de ver, entender y habitar el mundo. En suma, a las cosmovisiones sobre las que se fundan. Cosmovisiones que, en su génesis, no solo condicionan la aparente objetividad de los futuros proyectados, sino que hasta los determinan.

Conscientes de esto, en el extremo sur de nuestra región latinoamericana, un grupo de académicos y científicos de diferentes ámbitos, nucleados en la Fundación Bariloche, buscaron dar una respuesta al modelo informático World3 de *Los límites del crecimiento* que no fuera solo desde el Sur, sino del Sur. Y que no se fundara exclusivamente en la frialdad y aparente objetividad del método científico y cuantitativo, sino que presentara también una visión alternativa del mundo: una visión mucho más humana y, por lo tanto, subjetiva y conjetural. Esta respuesta fue el *Modelo Mundial Latinoamericano*, y consistió ya no en un modelo proyectivo sobre los posibles escenarios futuros para la humanidad, sino en uno explícitamente normativo, en el que se alumbraban las injusticias subyacentes en el modelo de desarrollo imperante —inequitativo, consumista y sobreexplotador de recursos— y que se preocupaba por un futuro colapso que, en la práctica, era ya la realidad cotidiana de cientos de millones de personas de América Latina y el Sur global.

Desde esta óptica, el camino para evitar el eventual colapso planetario —devenido del agotamiento de los recursos no renovables, el aumento de la contaminación y el crecimiento poblacional— no podía consistir en detener el crecimiento económico y productivo sin plantear primeramente la redistribución de la riqueza global y las causas y responsabilidades reales —comunes, pero claramente diferenciadas— del agotamiento de esos recursos escasos: la incansa-



ble maquinaria de producción destinada a mantener el siempre creciente nivel de consumo de los países desarrollados, en claro detrimento de los países considerados en vías de desarrollo.

De este modo, los límites físicos y el deterioro ambiental no eran el principal problema a enfrentar, sino la consecuencia directa de un sistema basado en valores destructivos y en una injusta distribución del poder. La solución, entonces, debía ser normativa: proponer un modelo ideal para un futuro deseable en el que la igualdad, la participación social y la satisfacción de las necesidades básicas —alimentación, vivienda, educación y salud— fueran plenamente garantizadas para el conjunto de la humanidad.

Han transcurrido cincuenta años desde este debate. Y con el pasar del tiempo vemos —cosa que hemos aprendido de Hegel— cómo el espíritu de la historia se repliega siempre sobre sí mismo, para alcanzar la síntesis de lo aparentemente contradictorio.

Así las cosas, hoy podemos aseverar, con resignación, que el Club de Roma tenía razón. Nos encontramos al borde del colapso proyectado. Con seis de los nueve límites planetarios —definidos por el Centro de Resiliencia de Estocolmo— abrumadoramente sobrepasados. Con el clima de la Tierra superando —por primera vez en los últimos ciento veinticinco mil años— los 2 °C de aumento de temperatura, que augura el fin del Holoceno y el inicio de una nueva era signada por un cambio climático probablemente desbocado. Atravesando la ya desencadenada sexta extinción masiva en nuestro planeta y enfrentando la escasez creciente de recursos y servicios ecosistémicos esenciales para el funcionamiento de nuestras sociedades modernas.

Y con la misma resignación, podemos afirmar que la Fundación Bariloche también tenía razón. El sistema dominante logró imponer una visión única del mundo: instrumental, competitiva e hiperconsumista. Sustentada en una miopía economicista lineal y en una obsesión por el crecimiento exponencial como ideal de progreso, sin miramientos éticos ni ecológicos. Este modelo aceleró el proceso de destrucción de los ecosistemas, la exclusión social y la inequidad —tanto entre regiones y países, como al interior de cada uno de ellos—

y dejó a comunidades y territorios enteros en medio del colapso, y a miles de millones de personas viviendo por fuera de los límites sociales, tal como los define Kate Raworth en su *Economía de la rosquilla*.

Y en este momento preciso de la historia, en el que confluyen esos dos modelos con sus aciertos y virtudes, cuando se torna más necesario que nunca alimentar una esperanza activa en un futuro compatible con la vida, el Club de Roma se embarca nuevamente en un esfuerzo conceptual y de discernimiento —convocando a eminentes referentes científicos, a economistas y líderes de opinión de todas partes del mundo—, para invitar no solo a proyectar ese futuro, sino a crearlo a través de un “movimiento de movimientos” —personas, instituciones y gobiernos— que posibilite el Gran salto de la humanidad hacia una civilización resiliente.

Las propuestas ambiciosas y disruptivas de *La Tierra para todos* —en ocasiones, hasta aparentemente imposibles de aplicar desde el paradigma actual— resuenan especialmente en nuestra región latinoamericana. No solo por el llamado a la construcción de un modelo económico más justo y resiliente, que mida su progreso según la prosperidad de las personas y del planeta —garantizando la conservación y el uso equitativo de los bienes comunes—, sino porque, además, entienden que este cambio debe ser dado por y desde los territorios, escuchando y respetando a las comunidades, y fortaleciendo formas colectivas y democráticas de gestionar esos bienes comunes, materiales e inmateriales.

Y es aquí donde nuestra región tiene mucho que aportar. Porque lo que nos caracteriza, incluso antes de la riqueza mineral, es nuestra infinita diversidad, tanto biológica como cultural. Aunque claramente afectada en ambos campos —hasta el riesgo de la extinción—, esta diversidad late en las entrañas profundas de nuestros territorios. En cada lucha contra el pensamiento neocolonial y las prácticas extractivistas —que ignoran la voluntad de las comunidades y reducen la región a mero banco de recursos naturales—, detrás de cada bosque arrasado o montaña detonada, en los cauces secos de nuestros ríos o entre las grietas de nuestros humedales incendiados, rebrotan y florecen pensamientos y cosmovisiones alternativas, muchas de las cuales pugnan desde

hace años por debatir la narrativa dominante del crecimiento infinito y la cosificación de la naturaleza.

Son ejemplos concretos de estos aportes las cosmovisiones de los pueblos originarios —con sus ideas como las del Buen Vivir (Sumak Kawsay) o la reciprocidad (Ayni), fundadas sobre el principio rector de la interdependencia entre los seres humanos, la Tierra (Pachamama) y todas las formas de vida—, o el pensamiento de la teoría crítica latinoamericana —que dio luz a la Racionalidad Ambiental de Enrique Leff, a las ideas sobre la descolonialidad o la desobediencia epistémica de Aníbal Quijano y Walter Mignolo, o a los trabajos sobre el pluriverso, de Arturo Escobar o Marisol de la Cadena, en los que se batalla por afirmar la idea zapatista de “un mundo en el que quepan muchos mundos”—.

La lectura de *La Tierra para todos*, con su mirada sistémica —que presenta un modelo de cálculo global, pero también adaptado para el análisis específico de la región latinoamericana— y sus propuestas concretas —para acabar con la pobreza, reducir las grandes desigualdades, empoderar a las mujeres y transformar radicalmente los sistemas alimentarios y energéticos—, tendrá de esta manera una adaptación local a cada territorio, que surgirá, enriquecida, del genuino diálogo de saberes con las comunidades, cosmovisiones y pensamientos críticos de cada rincón de América Latina. Y de ese mismo diálogo, emergerán nuevas ideas y propuestas para coconstruir y fortalecer las nuevas formas de gobernanza global, indispensables para hacer posible la supervivencia de la humanidad.

En un presente teñido de negatividad y desesperanza, en el que el colapso ambiental, la conflictividad social, las autocracias y las tensiones geopolíticas amenazan con ser el futuro excluyente de la policrisis de la modernidad, *La Tierra para todos* nos brinda herramientas para iluminar lo contrario: un presente de cambios radicales capaces de desencadenar ciclos virtuosos de retroalimentación positiva que auguren un futuro digno de ser vivido y compartido por todos.

Y una vez más, como hace cincuenta años, depende exclusivamente de nosotros.

## I. LA TIERRA PARA TODOS

### CINCO CAMBIOS EXTRAORDINARIOS PARA LA EQUIDAD GLOBAL EN UN PLANETA SALUDABLE

ESTE LIBRO trata de nuestro futuro, el futuro colectivo de la humanidad en este siglo, para ser más precisos. La civilización se encuentra en un momento único, en una encrucijada. Pandemias, incendios y guerras se arremolinan a nuestro alrededor mientras escribimos, signos ciertos de que la sociedad sigue siendo extremadamente vulnerable a diferentes impactos a pesar de un progreso sin precedentes. Más allá de las turbulencias inmediatas, nos hallamos en medio de una emergencia planetaria originada por nosotros mismos. Este libro plantea que el potencial de la humanidad a largo plazo depende de que la civilización (maravillosa, despreocupada, caleidoscópica, inspiradora, desconcertante) realice cinco cambios extraordinarios en las próximas décadas.

Conocemos los puntos débiles. Todos sabemos que debemos terminar con la pobreza extrema de miles de millones. Todos sabemos que debemos corregir la crisis de desigualdad. Sabemos que necesitamos una revolución energética. Sabemos que nuestras dietas industriales nos están matando y que la manera en que cultivamos nuestros alimentos está arrasando con la naturaleza, produciendo una sexta extinción masiva de especies. Sabemos que la población mundial no puede seguir aumentando indefinidamente. Y sabemos que nuestras huellas materiales no se pueden expandir infinitamente en nuestro planeta finito, azul y verde.

¿Podemos “nosotros” —es decir, todas las personas y los pueblos— unirnos para pilotear este siglo? ¿Podemos dar un salto colectivo en el desarrollo humano con coraje y convicción? ¿Podemos superar las divisiones, la explotación neocolonial y financiera, las desigualdades históricas y la profunda, muy profunda, desconfianza entre las naciones para enfrentar una emergencia a largo plazo? ¿Po-

demos lograr una *transformación sistémica en décadas, no en siglos*?

Nuestra meta con *La Tierra para todos* es mostrar que esto es plenamente posible. Y que no nos costará el planeta. Más bien, es una inversión en nuestro futuro. Con base en evaluaciones de expertos apoyadas en modelos dinámicos de sistemas, las páginas que siguen exploran los caminos con más posibilidades para salir de estas situaciones de emergencia y las vías que pueden brindar a todos los mayores beneficios humanitarios, sociales, medioambientales y económicos.

*La Tierra para todos* es una forma de dar valor a nuestro futuro. La mayoría de las personas valoran su propio futuro. ¿Por qué no dar valor a nuestro futuro colectivo? ¿Como civilización, como ocho mil millones de personas, como una red interconectada de sociedades? Bueno, la evidencia de que lo hacemos es muy limitada. La pandemia de COVID-19 es ciertamente un ejemplo de primera de este fracaso. A pesar de la enorme riqueza de algunos países, simplemente no pusimos en su lugar las salvaguardas básicas para proteger a la civilización de una amenaza conocida, altamente probable y evitable por completo. La inversión en los preparativos adecuados fue, esencialmente, una minucia en comparación con el sufrimiento global hasta la fecha.

Otra señal de fracaso crónico: millones de niños han tenido que salir de sus escuelas en todo el planeta y marchar por las calles para llamar nuestra atención. El mensaje de estos escolares huelguistas es muy simple: “Nuestra casa está en llamas”. Nos dicen que quienes tienen el poder están poniendo en un riesgo colosal sus futuros, destinándolos a vivir en una Tierra desestabilizada. En las pancartas que llevan por las calles se lee: “Que cambien los sistemas, no el clima” y “Escuchen a la ciencia”. Los jóvenes que las llevan están exigiendo, con todo derecho, una transición equilibrada y justa. Ahora.

Este pedido pone en evidencia algunas preguntas incómodas. ¿Por qué las medidas para prevenir pandemias o trastornos climáticos son tan llamativamente inadecuadas? ¿Los sistemas económicos están conduciendo a las sociedades industriales en una dirección que no es posible cambiar? ¿Pueden prosperar todas las personas, sean ocho o diez mil millones sobre la Tierra, dentro de los límites planetarios?

¿Es inevitable el colapso de la sociedad? ¿O podemos encontrar una forma de valorar e invertir en nuestro futuro colectivo aquí sobre la Tierra?

Este libro aborda frontalmente esta última cuestión. Presenta los descubrimientos de la iniciativa *La Tierra para todos*, que arrancó en 2020. Mientras la pandemia hacía estragos en las poblaciones, un equipo de especialistas en economía y expertos multidisciplinarios se reunieron para analizar qué hacía falta para construir un sistema económico más justo, más resiliente para capear las actuales crisis interconectadas y los futuros temporales. Debatimos. A menudo disentíamos. Algunos de nuestros desacuerdos desembocaban en acaloradas discusiones. Incluso con un sincero compromiso para acabar con la pobreza y el neocolonialismo y corregir la desigualdad en todas las sociedades, las perspectivas de los académicos y los escritores de Europa y Estados Unidos y los de Asia y África resultaron ser muy diferentes. Por ejemplo, aunque existía un total acuerdo en cuanto a que era esencial un cambio del sistema alimentario, se hizo complicado acordar cuánto énfasis poner en el cultivo orgánico, o en alternativas de laboratorio para las carnes o en el papel de los productos químicos fabricados por el hombre durante la necesaria transición.

Nuestro análisis se focalizó en dos sistemas íntimamente interrelacionados: las personas y el planeta, o más explícitamente, la economía global y el sistema de soporte vital de la Tierra. Se fundamentó en el pensamiento sistémico, una rama de la ciencia que se ha desarrollado en las últimas cinco décadas y cuyas herramientas ayudan a entender la complejidad, los bucles de retroalimentación y los impactos exponenciales. Los pensadores sistémicos están siempre atentos a los puntos de apalancamiento donde un pequeño cambio en una cosa puede hacer una gran diferencia en un sistema entero.

En el corazón del análisis hay dos motores intelectuales que nos permitieron explorar las más audaces propuestas económicas: la Comisión Económica para la Transformación (un grupo internacional de destacados pensadores de la economía) y un modelo de dinámica de sistemas que llamamos Earth4All [La Tierra para todos].<sup>1</sup> A través de una serie de

<sup>1</sup> Donde 4 —*four*— se pronuncia igual que *for*, “para” [N. de la T.].

bucles de retroalimentación, las ideas económicas de la comisión podían ser testeadas por el modelo Earth4All para ver si las propuestas tendrían un efecto lo suficientemente importante en la gente y en el planeta a lo largo del tiempo. Del mismo modo, la comisión podía criticar y desafiar los resultados del modelo Earth4All.

Todo esto nos proporcionó un sólido procedimiento para estudiar los posibles mundos futuros alternativos. Podíamos explorar lo que podría suceder en este siglo teniendo en cuenta un amplio conjunto de suposiciones acerca del comportamiento humano, el futuro desarrollo tecnológico, el crecimiento económico y la producción de alimentos, y ver cómo todo esto afectaba la biósfera y el clima. Tuvimos un vislumbre de lo que podría pasar si la brecha entre los ricos y los pobres se ensanchaba o se estrechaba, si las emisiones de gas de efecto invernadero aumentaban o disminuían, si la población crecía o decrecía, si el consumo material se multiplicaba vertiginosamente o se frenaba, si las inversiones en infraestructura pública e innovación tecnológica podían evitar catástrofes. Mientras analizábamos varios escenarios futuros, el papel del modelo era principalmente encauzar nuestro pensamiento. Nos ayudaba a asegurarnos de que nuestros escenarios eran internamente consistentes y que realmente se desprendían de los supuestos que planteábamos.

Dos novedades incluidas en el modelo son el índice de tensión social y el índice de bienestar promedio. Estas novedades nos permitieron estimar si las políticas —por ejemplo, las relacionadas con la redistribución del ingreso— podían hacer que las tensiones sociales aumentaran o disminuyeran. Creemos que, si las tensiones sociales aumentan demasiado, las sociedades pueden entrar en un círculo vicioso en el cual una disminución de la confianza ocasiona inestabilidad política, las economías se estancan y el bienestar decrece. En tal situación los gobiernos tendrán dificultades para hacer frente a las crisis en curso, y ni hablar de los desafíos existenciales a largo plazo, como el riesgo pandémico, el cambio climático o el colapso ecológico.

El modelo Earth4All opera a escala global, lo cual resulta útil para explorar tendencias a largo plazo a nivel general. Pero esto puede enmascarar importantes diferencias

regionales. Por ejemplo, tendencias mundiales que muestran un fuerte crecimiento económico pueden ocultar un estancamiento económico en algunas áreas. Teniendo esto presente, desarrollamos el modelo de manera de rastrear diez regiones del mundo.<sup>2</sup> Esto nos permite vislumbrar cómo nuestros escenarios evolucionan en los países de bajos ingresos de África Subsahariana y el Sudeste Asiático, comparados con los países de elevados ingresos como los europeos o de América del Norte. Por supuesto, con cualquier complejidad adicional en cualquier modelo, esto origina una incertidumbre adicional, de modo que interpretamos los resultados con cautela.

### ¿COLAPSO O AVANCE?

De todos los escenarios que podríamos describir en detalle, en este libro hemos elegido dos, que denominamos Demasiado poco y demasiado tarde y el Gran salto. Demasiado poco y demasiado tarde se pregunta: ¿qué pasa si el sistema económico que gobierna el mundo —y ahora la biósfera— continúa operando en su mayor parte como lo ha hecho durante los últimos cincuenta años? ¿Serán suficientes las tendencias actuales de reducción de la pobreza, la rápida innovación tecnológica y la transformación de la energía para evitar colapsos sociales o descalabros en el sistema terrestre? El Gran salto se pregunta: ¿qué tal si el sistema económico se transforma con un esfuerzo extraordinario para construir una civilización más resiliente? Investiga qué hace falta para eliminar la pobreza, inspirar confianza y proporcionar un sistema económico global estable que produzca un grado de bienestar más alto a la mayoría. Nuestros dos escenarios se basan en evaluaciones de expertos y en la literatura académica existente y se conservan internamente coherentes gracias al modelo Earth4All. Cuando combina-

<sup>2</sup> África Subsahariana, Asia Meridional, Sudeste Asiático, China, Europa Occidental, Europa del Este y Asia Central, América Latina, Medio Oriente y el norte de África, región del Pacífico y Estados Unidos.



mos todo esto, llegamos a las conclusiones que detallamos a continuación.

Primero, a partir de las actuales vías políticas y económicas se espera como resultado un aumento continuo de la desigualdad. También se espera un desarrollo económico lento en los países de bajos ingresos, ocasionando una persistente pobreza. Como resultado de las desigualdades dentro de los países, es probable un incremento de las tensiones sociales a mediados del siglo XXI.

Segundo, estos factores posiblemente contribuyan a respuestas inadecuadas en relación con el clima y la emergencia ecológica. La temperatura global promedio probablemente exceda de un modo significativo los 2 °C, el límite estipulado por el Acuerdo de París y establecido por la ciencia como la línea roja que sería tremendamente imprudente traspasar.<sup>3</sup> Grandes poblaciones enfrentarían olas de calor más frecuentes, megasequías que desembocarían en un fracaso frecuente de las cosechas, lluvias torrenciales y el aumento del nivel de los mares. El mundo corre el riesgo de padecer inestabilidades sociales como resultado de las crecientes tensiones sociales de este siglo con consecuencias globales. Es probable que partes significativas de los sistemas terrestres estén más expuestas a traspasar puntos de inflexión inesperados e irreversibles. Esto puede exacerbar aún más las tensiones y los conflictos sociales. Las consecuencias ocasionadas por traspasar puntos de inflexión ecológicos o climáticos pueden durar desde siglos hasta milenios.

Tercero, se necesitan cinco cambios extraordinarios para reducir sustancialmente los riesgos:

1. Acabar con la pobreza.
2. Hacer frente a las grandes desigualdades.
3. Empoderar a las mujeres.
4. Convertir en saludable nuestro sistema alimentario para las personas y los ecosistemas.
5. Pasar a una energía limpia.

<sup>3</sup> Para 2100, el escenario Demasiado poco y demasiado tarde prevé un aumento aproximado de 2,5 °C en la temperatura media global de la superficie de la Tierra por encima de los niveles preindustriales.

*La Tierra para todos. Una guía de supervivencia para la humanidad,*  
se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2024 en  
Arcángel Maggio - División Libros, Lafayette 1695,  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.  
La tirada fue de 4.500 ejemplares.

**L**a *Tierra para todos* es un antídoto contra la desesperación y una hoja de ruta hacia un futuro mejor. El Club de Roma convoca a referentes científicos, economistas y líderes de opinión de todas partes del mundo no solo a proyectar ese futuro, sino a crearlo a través de una acción conjunta entre individuos, instituciones y gobiernos que posibilite el camino hacia una civilización resiliente.

Hace cinco décadas, se demostró que el crecimiento poblacional e industrial estaban empujando a la humanidad hacia el precipicio. Hoy estamos en el borde: la Tierra ha perdido biodiversidad y ha aumentado la contaminación y la temperatura global, mientras que la desigualdad generalizada provoca profundas inestabilidades en las sociedades. Parece que no hay salida.

Desde una propuesta crítica y acuciante, *La Tierra para todos* no ofrece una visión utópica del futuro. Nos muestra que es posible evitar el aumento de las tensiones sociales, el creciente sufrimiento humano y la destrucción medioambiental si realizamos cinco cambios extraordinarios: acabar con la pobreza; hacer frente a las grandes desigualdades; empoderar a las mujeres; volver saludable nuestro sistema alimentario para las personas y los ecosistemas, y utilizar energía limpia.

"Un libro extraordinario en un momento extraordinario. [...] Este libro ofrece una visión concreta e innovadora sobre cómo garantizar el bienestar para todos, en cualquier país, en nuestro planeta finito."

BAN KI-MOON, octavo Secretario General de las Naciones Unidas.

"*La Tierra para todos* muestra de manera concluyente que el futuro de la humanidad en un planeta habitable depende de una drástica reducción de la desigualdad socioeconómica y de una distribución más equitativa de la riqueza y el poder. Es una lectura fundamental en el largo viaje de nuestra sociedad hacia una 'Tierra para todos'."

THOMAS PIKETTY, autor de *La crisis del capital en el siglo XXI* y de *Una breve historia de la igualdad*.

ISBN 978-987-719-465-4



9 789877 194654



FONDO  
DE CULTURA  
ECONÓMICA

